

CULTO.
¿Cómo, cómo?

COMISARIO.
Ponelde capirote.
(Pónenle capirote y llévanle dentro.)

ALGUACIL PRIMERO.
De más figuras esta lista abunda.

COMISARIO.
Bien la podéis dejar para otro día,
que me canso con tal figurería.

Entra el ALGUACIL SEGUNDO.

ALGUACIL SEGUNDO.
De parte de los discretos,
señor Comisario, vienen
para divertirse un rato,
á ofrecer un baile alegre.

COMISARIO.
Agradezco su cuidado.
Entren en buen hora, entren.

ALGUACIL PRIMERO.
Los músicos han salido.

COMISARIO.
Ea, el regocijo empiece. *(Vánse.)*

(Salieron á este tiempo tres músicos, dos mujeres airosamente vestidas, con sombreros adornados de plumas blancas, y con ellas dos bailarines bien aderezados y con plumas y comenzaron este baile.)

Figuras de varios temas,
los que de serlo os preciáis,
para ser nota de todos
y risa en todo el lugar.
Advertid, atended y mirad,
que un Comisario ha venido
por juez de este partido,
que á Toledo os pretende llevar.
Los que el frenesí molesto
para cansarnos usáis
sin corrección que os enmiende
ese necio delirar:
atended, advertid, etc.
Yo conozco figuras, á muchos mozos,
que, si dejan de serlo, vivirán poco.
De figuras abunda la corte, niña:
unas son de presa y otras de pinta.

79

III.—El Barbador.¹

FIGURAS:

PIRUÉTANO.	CAPÓN.
PESCAÑO.	LAMPIÑO SEGUNDO.
LAMPIÑO PRIMERO.	MÚSICOS.
CALVO.	

Salen PIUÉTANO y PESCAÑO.

PIUÉTANO.
¿Te admiras?

PESCAÑO.
Sí, que siento de que trates
emprender tan notables disparates.

¹ En *La Niña de los Embustes*. Barcelona, 1632.

PIRUÉTANO.
Tú no sabes, Pescaño, á cuanto obliga
esta necesidad, fiera enemiga.
¿Pusiste ya los rótulos?

PESCAÑO.
Sí, amigo;
ya los dejo en esquinas bien fijados,
y á todos sus lectores admirados.
En ellos dice que Ozmín Piruétano
de Bochinchina, de nación griego,
ha llegado del Asia á aquesta corte
trayendo del Gran Turco pasaporte;
el cual, con cierta confección, se atreve
á que en espacio breve
barbas hará nacer al más lampiño
y al que fuere castrado desde niño.
Ítem: al que tuviere la mollera
más lisa que su loza en Talavera.
¿Esto podrás cumplirlo?

PIRUÉTANO.
En ningún modo;
mas con la industria, yo saldré de todo.

PESCAÑO.
El cielo me asegure los temores
de verdugo, borrico y chilladores.

PIRUÉTANO.
¿Qué necio estás, Pescaño! Emprende osado,
que al atrevido favorece el hado.
Dime, un amolador ¿no se sustenta
echando aquí á perder toda herramienta?
Y con ver todos que hace aqueste daño,
no le falta que hacer en todo el año.
Yo ví un hombre en Madrid que se ofrecía
con dos unturas á dejar preñada
dentro de un mes la vieja más pasada.
Acudió á su posada mucha gente,
y el picarón, más cauto que inocente,
antes de ver del mes el día postrero,
acogióse y llevóles el dinero.
Como esas cosas en la corte vemos
que se sufren y pasan, hoy tendremos,
Pescaño amigo, aquí moneda fresca,
y verás con el modo que se pesca.
¿Tienes todo recaudo prevenido?

PESCAÑO.
Todo lo tengo aquí.

PIRUÉTANO.
Dame el vestido.

PESCAÑO.
Póntelo presto y toma este tocado.

PIRUÉTANO.
Advierte que has de ser hoy mi criado.
¿Los músicos?

PESCAÑO.
Ya quedan ahí fuera.

PIRUÉTANO.
¿Dónde, Pescaño?

PESCAÑO.
Al pie de la escalera.

PIRUÉTANO.
¿Está buena la barba?

PESCAÑO.
Está extremada.

¿Y yo?

PIRUÉTANO.
Tienes rarísima fachada.
Mi intérprete has de ser. Yo hablaré á bulto.

PESCAÑO.
¿En qué lenguaje?

PIRUÉTANO.
Bien pudiera en culto;
mas quiérole más claro.

PESCAÑO.
¿De qué suerte?

PIRUÉTANO.
Yo me daré á entender. Atento, advierte.
(Vistense como está dicho. Entra el LAMPIÑO PRIMERO.)

LAMPIÑO PRIMERO.
¿Está en casa el señor Ozmín Piruétano
de Bochinchina?

PESCAÑO.
Aquí le véis presente.

LAMPIÑO PRIMERO.
El alto cielo su [su] salud aumente.

PIRUÉTANO.
¿Gorgotón!

PESCAÑO.
Mi señor...

PIRUÉTANO.
Mesques mescháfete.

PESCAÑO.
Que se cubra vosted, dice.

LAMPIÑO PRIMERO.
¿Lo entiende?

PESCAÑO.
Sí, aunque no hable español, mas ya le aprende.

LAMPIÑO PRIMERO.
Seis años ha, señor, que soy casado
por mi desdicha, y como no he barbado
en todo aqueste tiempo, le prometo
que no me tiene mi mujer respeto.
Ella lo manda todo, ella gobierna,
y yo lo sufro con paciencia eterna:
barbas pide, señor, mi desventura.

PESCAÑO.
¿Hasta dónde?

LAMPIÑO PRIMERO.
Hasta el pecho ó la cintura;
que si en esto consiste el respetarme,
de una vez, no de dos, he de barbararme.

PIRUÉTANO.
Brinche par chaz.

LAMPIÑO PRIMERO.
¿Qué dice?

PESCAÑO.
Que un ducado
le dé primero y se verá barbado.

LAMPIÑO PRIMERO.
Aquí tiene un doblón.

PIRUÉTANO.
Á la capacha.

LAMPIÑO PRIMERO.
¿Que sea el ser lampiño tan gran tacha!

PIRUÉTANO.
Achombo, achombo, achombo.

PESCAÑO.
Llegue, encaje

el parche de barbar.

LAMPIÑO PRIMERO.
Eso deseo.
Nunca hizo doblón tan buen empleo.

(Poníanle una barbilla colorada, arrimóse á un lado y salió el CALVO.)

CALVO.
Dios le prospere, y guarde dos mil años,
al gran reparador de ajenos daños.

PIRUÉTANO.
Mosborotón, mosborotón.

CALVO.
No entiendo.

PESCAÑO.
Dice que es descortés, ¿entiende?

CALVO.
Es cierto,
mas por ser calvo no me he descubierto.
Ya mi defecto á vuesarced he dicho:
deseo que me cubra de pelusa,
que para vivir quieto no se excusa,
porque mi calva, viéndomela todos,
es el blanco á que tiran sus apodos.

PIRUÉTANO.
Pitón volce, pitón.

PESCAÑO.
Con dos doblones
aliviará el buen calvo sus pasiones.

CALVO.
Velos aquí, y aun más si me pidiera,
á trueque de excusar la cabellera.

PIRUÉTANO.
Casquitilinguacoz.

PESCAÑO.
Baje el casquete,
que le quieren poner un capacete.

CALVO.
Esto sí que es echar por el atajo
para no ser de niños espantajo.

(Pónenle un birrete colorado, arrimase, y sale el CAPÓN, que le hacía una mujer.)

CAPÓN.
¿Quién es aquí el señor Ozmín Piruétano?

PESCAÑO.
El que ocupa esa silla.

CAPÓN.
Dios le guarde.

PIRUÉTANO.
Este para barbar ya llega tarde.

CAPÓN.
Señor, yo fuera un hombre consumado si, con ser yo capón, fuera barbado. Yo soy el alegría de las damas; quien las divierte allá en sus soledades, y, en fin, el ruiseñor de sus beldades. Tengo buen talle, buena voz y cara; escápome de ser un mentecato y calzo siete puntos de zapato: barbas pretendo, sólo barbas quiero.

PIRUÉTANO.
Éste, con ser capón, es majadero. Trexicoscón, trexicoscón.

CAPÓN.
¿Qué dice?

PESCAÑO.
Que con trecientos reales luego en plata le pondrá el barbacacho de escarlata.

CAPÓN.
En este bolso ofrezco cuatrocientos, y si me barba bien daré quinientos.

PIRUÉTANO.
Achombo.

CAPÓN.
Excuse la zalea.

PESCAÑO.
Una barba tendrá como desea.

(Pónenle la barbilla colorada, arrimase con los otros, y sale el LAMPÍÑO SEGUNDO.)

LAMP. 2.º ¿Yace el barbador insigne en esta mansión?

PESCAÑO. ¿Qué quiere?

LAMP. 2.º Barbimostachar, señor.

PESCAÑO. Ahí le tiene presente.

LAMP. 2.º ¡Oh barbipleno diluvio, cerdorísima torrente de materia zaleosa; archibarbado de *requiem*, refugio, asilo y amparo de tanto lampiño estéril, que se tuerce en profecía lo que no palpa ni tuerce.

PIRUÉT. Costricón, costricón.

PESCAÑO. Dice que se explique brevemente, sin preámbulos prolijos, lo que en su causa pretende.

LAMP. 2.º Que me place. Ha siete lustros (ó cinco, si no son siete), puede haber que me engendró mi padre, Onofre Gutiérrez. Preñada de mí, mi madre, dióle un mal de madre un viernes de comerse un melón de agua,

que quiso todo comerle. Dos médicos, no muy doctos, la recetan que la echen, para aplacársele el mal, un ayuda de agua fuerte. Recibíola, y yo que estaba descuidado y en su vientre, recibí el escopetazo del jeringal pistolete. Como era el séptimo mes de su preñado, le vienen al instante los dolores; y nací en el mismo viernes con la barba desollada. Sané della en tiempo breve, y al darme el bautismo santo, porque helarme no pudiese el agua, mandó el padrino mezclarla con más caliente. Echóse hirviendo en la pila; chapuzóme el doctor Lesmes abrasándose las manos, y yo de nuevo peléme. Esta es la causa, señor, de que mi barba remede á un guijarro de Torote. Si barbas como prometen tus rótulos, dame barbas. Cuatri corchaz.

PIRUÉT. ¿Entendelde?

LAMP. 2.º ¿Cuatri qué?

PESCAÑO. Dice que cuatro cientos reales merece por dejarle bien barbado.

LAMP. 2.º Soy poeta, y no se entiende con ellos que den moneda, pues siempre della carecen. Si cura pobres de balde como los potreros, este rostro me pueble de barbas. Zaramacotón.

PIRUÉT. Que llegue.

PESCAÑO. (Pónenle la barbilla colorada.) De balde encaje; el poeta barbará, *Deo volente*, más que un armenio bribón. Baile y música comiencen.

LAMP. 2.º ¿Baile?

PESCAÑO. Es cosa inexcusable, porque el ejercicio expele porosidades cerdosas.

LAMP. 1.º Nadie excusarse pretende.

CALVO. Ya mujeres han venido para bailar.

LAMP. 1.º Si hay mujeres en el baile, me hago rajas. Toquen y canten voarcedes.

(Salgan mujeres y Músicos. Comienza el baile.) A aumentar barbados vino á aquesta corte un maestro insigne de lejas regiones. A todo lampiño da barba y bigotes, que no se le escapan aunque sean capones. Toda lisa barba

hace que se forre de cabello espeso si el casquete coge. Aquí ponen barbas: llegad, mirones, que en trayendo moneda, todo se pone.

(Estando bailando vánese PIUÉTANO y PESCAÑO.)

LAMP. 2.º ¿Dónde se fué el barbador?

LAMP. 1.º Allá dentro.

LAMP. 2.º ¿Si se fuese y nos dejase burlados?

CALVO. Burlados no, que el casquete me levanta ya el cabello.

CAPÓN. Veamos cómo encabelleces.

(Quítale el birrete y halla un papel.) La calva está como de antes y un papel sobre ella tienes.

CALVO. Veamos.

CAPÓN. Este papel dice así en razones breves: «Quien de ligero se cree, téngase la burla que le viniere.» Por Dios que ha sido gran burla.

CAPÓN. ¿Que cuatrocientos me cueste!...

LAMP. 1.º A mí un doblón.

CALVO. A mí cuatro.

MÚSICOS. Con nosotros se consuelen, que también nos ha estafado en no pagarnos.

LAMP. 2.º Pues este es daño tan general, bailando y cantando pueden entrarse con la letrilla del barbador insolente: Aquí ponen barbas: llegad, mirones, que, en trayendo moneda, todo se pone.

80

IV.—La Prueba de los Doctores.¹

FIGURAS:

TRUCHADO.	DOCTOR MATANGA.
GINÉS.	DOCTOR REBENQUE.
BRÍGIDA.	MÚSICOS.
DOCTOR RIBETE.	

Salen GINÉS y TRUCHADO, su amigo.

GINÉS.
Ya os he dicho, Truchado, que es mi gusto.

TRUCHADO.
Vuestro gusto será, mas es injusto.

GINÉS.
He de experimentar su amor en Brígida.

TRUCHADO.
¿Su amor? Ved que oradura.

GINÉS.
No confío, que de amor de mujer siempre me río.

TRUCHADO.
Ahora lo veréis con experiencia.

¹ En *La Niña de los Embustes*. Barcelona, 1632.

GINÉS.
Y con eso verá la oculta ciencia de los archiesculapios deste tiempo, por quien un gran poeta de retruécanos y coplas revoltosas cobró fama, haciendo este satírico epigrama:

«De médicos está lleno malos el mundo, y por Dios que diera Galeno el bueno heno á más de veinte y dos que visten ventidoseno.»

TRUCHADO.
Es extremado.

GINÉS.
¿Va de burla, amigo? Ya me empiezo á quejar.

Sale BRÍGIDA.

TRUCHADO.
¿Señora Brígida!...

BRÍGIDA.
¿Quién llama?

GINÉS.
Yo, mujer, que vengo malo.

BRÍGIDA.
¿Es de veras, marido, ó es regalo?

GINÉS.
Tal regalo os dé Dios. ¡Ay, que me muero sin remisión!

TRUCHADO.
Hacelde que se acueste.

BRÍGIDA.
¿Qué tenéis?

GINÉS.
Si os alegra, tengo peste.

BRÍGIDA.
¿Peste, señor Truchado?

TRUCHADO.
No, señora; un vaguido le dió; no será nada.

BRÍGIDA.
Más valiera ser peste confirmada.

GINÉS.
Los médicos llamad, que este es mi gusto.

TRUCHADO.
No os asustéis, señora.

BRÍGIDA.
No me asusto.

(Vase BRÍGIDA.)

TRUCHADO.
Brígida se lastima ya de veros.

GINÉS.
Mejor la pongan en un fuego encueros. En la cama me zampo de repente: quiero hacer del quejoso y del doliente.

(Éntrase así vestido en una cama, y sale BRÍGIDA con tres médicos, RIBETE, MATANGA y REBENQUE.)

BRÍGIDA. Aquí están, marido mío,

el señor doctor Ribete,
el señor doctor Matanga
y el señor doctor Rebenque.
GINÉS. Lleguen en buen hora todos.
RIBETE. Dios guarde á vuestras mercedes.
¿Qué es esto, señor enfermo?
GINÉS. Señor, un grave accidente
que me inquieta los sentidos.
RIBETE. Dios querrá que se remedie.
Déme ese pulso derecho
y veré de qué procede.
Ya que el pulso le he tomado,
vuestras mercedes se enteren,
que él después informará
de su mal.
MATANGA. Bien me parece.
(Tómale el pulso.)
TRUCH. ¡Juntar á tantos galenos
tan presto! Brígida quiere,
cansada ya de marido,
las reverendas ponerse.
RIBETE. Pues hemos tomado el pulso,
el enfermo ahora puede
informarnos de su achaque.
GINÉS. De buena gana. Escúchenme.
Trujéronme ayer, señores,
para fiesta de un banquete,
del vino más estimado
siete frascos de Torrente.
Púselos sobre una mesa,
y una mona (que quien tiene
mona sin vino es un asno),
quebrómelos todos siete.
Dióme del susto (¡ay de mí,
que el pesar me desfallece!
no más monas en mi casa);
un dolor tan vehemente,
que del fin de los zancajos
tan ofensivo se atreve
á trepar por las canillas
como si fuera grumete.
Hace asiento en las rodillas,
y con cólera valiente
por las dos tablas muslares
á las ijadas se viene.
Malo fuera para atún;
nadie quisiera comerme;
mejor fuera en lo sensible
para mula de alquileres.
El punzativo contagio
hace de su daño asperges
por la ventrícula playa
mondonguero es de mi vientre.
Al estómago se sube,
y de su alcoba se extiende
hasta escalarme el gástrico,
la boca, muelas y dientes,
narices, ojos y cejas:
aposéntase en la frente,
dominando imperioso
del colodrillo á las sienas.
Este es mi accidente en suma.
¿Reconcéntrese en las renes
esa intención dolencial?
Y tan pulmónicamente,
que es ya mi riñonada:
tanto me aprieta y ofende.

REBENQ. ¿No tranquiliza el tesón?
GINÉS. No lo entiendo.
REBENQ. ¿No lo entiende?
Digo si lo vigoroso
suele estar intercadente.
GINÉS. Menos lo llevo á entender.
MATANGA. ¿Si lo sensible padece
opresión universal,
sin darle lugar al requies?
GINÉS. No puedo hacer responsión
si clara no me hablan mente.
RIBETE. Dicen si el mal le estimula
ad invicem, ó si tiene
impírica posesión
en el cuerpo permanente.
REBENQ. Si ofende ó no todas horas.
GINÉS. A todas horas me ofende.
RIBETE. Menester es ver la orina.
(Sacan un orinal con vino.)
TRUCH. Aquí está.
RIBETE. Galeno *in verrem*,
y Rasis en su *Tebaida*
este color aborrecen.
MATANGA. Hipócrates, en su *Encida*,
dice que el peligro teme
del enfermo que esta orina
ex corpore suo expelet.
GINÉS. Buenos andan los galenos,
Truchado,¹
y es un vinillo de Yepes
trasladado al orinal.
TRUCH. Dí, ¿qué pretendes,²
GINÉS, con aquesta burla?
GINÉS. Que las cabezas se quiebren,
mientras que de ellos me río.
TRUCH. ¿No ves á Brígida Pérez,
cómo atenta les escucha
lo que entre los tres confieren?
GINÉS. Debe importarla que hagan
los disparates que suelen,
hasta dar fin con mi vida,
que mudar de estado quiere.
MATANGA. GINÉS, el mal es tan grave
que retirarnos conviene
á hacer los tres una junta
sobre lo que hacer se debe,
que la orina nos indica
estar el cuerpo doliente
de *grave morbo*.
GINÉS. En buen hora.
Hacerla allá fuera pueden.
RIBETE. Déjenos solos aquí.
GINÉS. Solos á los tres los dejen.
Mujer, retiraos allá.
BRÍGIDA. ¿Quién habrá que me consuele?
¡Ay marido de mi vida!,
¡que te mueres, que te mueres!
(Vase.)
GINÉS. Mejor te coja una tapia
y á quien á ti te creyere.
¡Mal haya el hombre que fia
en vuestro llanto, mujeres!
Pues allá se han retirado,
quiero escuchar lo que quieren

¹ Así en el original.

² También defectuoso este verso.

hacer estos tres alfanjes
ó montantes de la muerte
(Levántase cubierto con una manta.)
REBENQ. ¿Tiene muchos sufragáneos
el señor doctor Ribete,
en quien su ciencia se ocupe?
RIBETE. Tendré como diez y nueve.
¿Y vuestra merced, señor?
REBENQ. En mi lista, doce ó trece.
¿Y en la del doctor Mortaja?
RIBETE. Diez y ocho, que está ausente.
¿Y vuesa merced, señor doctor?
MATANGA. El primero enfermo es este,
que en este mes me ha venido.
RIBETE. ¿Y en el pasado?
MATANGA. Hasta veinte
encaminé á la otra vida.
GINÉS. ¡Malos garfios te desuelen
hasta verse las entrañas!
¿Tú eres médico? Eres peste
y contagio universal.
RIBETE. Pues sin curar ¿en qué entiende?
MATANGA. ¿Tomó liciones de esgrima?
GINÉS. Del fiero homicidio quiere
ser graduado *in utroque*:
él saldrá muy eminente.
RIBETE. ¿Qué tiempo tiene su mula?
MATANGA. Tendrá como treinta meses.
RIBETE. ¿Es mansa?
MATANGA. Como una onza
cuando sus cachorros pierde.
RIBETE. ¿Es suelta de pies y manos?
MATANGA. Y tan resuelta que puede,
dar á la Tabla Redonda
más pares que ella se tiene.
GINÉS. Para tus muelas, doctor.
MATANGA. De las cosquillas procede
el ser algo juguetona.
GINÉS. Reniego de sus juguetes,
si no son contra su amo.
MATANGA. Esa vuestra me parece
que no es del todo muy sana.
RIBETE. A dar mordiscones puede
apostárselas á todas.
Sabe curar diestramente
todo mal de lobanillos
por lo diestro con que muerde.
GINÉS. A Genebra con la cura
y á Lucifer que la piense;
al fin, tal como su amo,
que todos resabios tiene.
REBENQ. La mía, á dar cabezadas
ninguna puede excederle,
que ha muerto cuatro doctores.
GINÉS. Y cuando al quinto le entierren
ganará mucho la corte
con el sujeto que pierde.
Avisón, mirones míos.
Quien cayere malo aceche,
que esto hacen los idiotas,
pero no los eminentes.
RIBETE. ¿Qué sentís de aqueste enfermo?
REBENQ. Que está peligroso, y puede
darle este mal en modorra
si al pelicanio le vence.
Y para que se descargue
el humor de que procede,

he de echarle cien ventosas
sajadas.
GINÉS. Mejor te tuesten,
ministro de Satanás.
¡Sajadas! Este pretende,
como á tafetán ó raso,
escaramuzado verme.
RIBETE. Yo le echaré doce ayudas
de recina y agua fuerte
para evacuarle el humor.
GINÉS. Mejor de un rollo te cuélguen.
MATANGA. Pues yo tras los dos remedios
le purgaré doce veces.
GINÉS. Purgas malas te dé Dios
que del cuerpo no las echas,
y si las echases, salgan
como mangas de cohetes.
RIBETE. Volvamos á visitarle,
y déjenme vuesa merced,
que yo le he entendido el mal
y haré lo que conviniere.
(Vuelvese GINÉS á la cama y llegan los DOCTORES.)
Señor GINÉS, su dolor,
que por los talones viene,
comenzó por sabañones;
intruso ya en los juanetes,
en las rodillas es gota;
ijada en la *fimbria ventris*,
ceática en las caderas,
mal de que tantos tollecen.
Llamárale mal de madre
ó torzón al atreverse
al vientre, mas no es mujer,
ni rocín.
Es evidente.
TODOS. Mal de estómago es en él,
garrotillo en el gollete,
mal de muelas en la boca
y jaqueca en las dos sienas.
El es mal muy peligroso.
Paciencia, GINÉS, apreste,
que un sacrificio le aguarda.
Llamar seis barberos pueden,
con otros seis boticarios,
porque han de hacerme presente
con ayudas y ventosas
que la cura se comience,
que esto nos dice la orina.
GINÉS. Juro á Dios que ella les miente,
ó que ellos están sin seso,
pues que de orina no entienden.
¿Es ésta que tengo aquí? (Muéstrasela.)
La misma.
RIBETE. Pues ella vuelve
al cuerpo de quien salió.
MATANGA. ¿Está loco?
REBENQ. Él se la bebe. (Bebe el vino.)
GINÉS. Señores protoidiotas,
esta orina orinó en Yepes
el cuerpo de una tinaja,
y cada cuartillo puede
resucitar cuatro muertos.
Ya examiné sus caletres,
tan doctos, que es compasión
que á galeras no los echen.
Brígida bien descara
que mi dolencia creciese,

para ser en tierna edad
otra viuda de Gelves.
REBENQ. ¡Por Dios que me he avergonzado!
RIBETE. Y el señor doctor Ribete,
¿monda nisperos acaso?
MATANGA. ¿Y yo?
GINÉS. La fiesta comiencen.
TRUCH. Las vecinas se han juntado.
Todos á Ginés alegren.
GINÉS. Y á estos señores doctores,
que su ciencia lo merece.

Salieron Músicos y MUJERES, y hicieron este baile.

Lejos de la medicina,
atended despacio al baile,
que contra los desaciertos
ha de servir de vejamen.
Oigan y callen,
y quien más los celebra dellos se guarde.

Doctores hay pistoletas,
que, al primer récipe, parte
el enfermo á la otra vida
sin que remedios le basten.

Oigan y callen, etc.
Doctores hay almaradas
que, sacando poca sangre
al que cogen de antuvión,
no haya miedo que se escape.

Oigan y callen, etc.
Doctores hay carniceros
que tronchan, cortan y raen,
y éstos, por lo criminal,
son de la muerte montantes.

Oigan y callen, etc.
El doctor y el albéitar siempre compiten
en quien mata más hombres ó más rocines.
En sus récipes funda su ciencia el doctor,
más en lo que recibe que en lo que ordenó.
Las navajas parecen á los doctores,
que lo agudo no muestran y el filo esconden.

81

V.—Entremés de La Castañera.¹

FIGURAS:

JUANA.	ZAPATERO.
LUCÍA.	BOTICARIO.
LACAYO.	MÚSICOS.
SASTRE.	

Salen Lucía y JUANA.

LUCÍA.
Seas, Juana, á la corte bien venida.

JUANA.
Y tú, amiga Lucía, bien hallada,
que me verás de estado mejorada.

LUCÍA.
Admirada me tiene en gran manera
verte ya dama, si antes castañera.

JUANA.
¿No vengo muy en ello?

¹ En *El Bachiller Trapara*. Madrid, 1637.

LUCÍA.
Y tan jarifa
que el despejo á la vista satisface.

JUANA.
Estos milagros el amor los hace.
Este palmo de cara, amiga mía,
dió á un mercader tal guerra y batería,
que, apoderado amor de sus entrañas,
pudo sacarme de vender castañas.
Díjome su pasión, su amor; creíle:
brindóme con Sevilla, y yo seguile.
Llévome, y al pasar Sierra Morena
troqué la Juana en doña Magdalena.
Díome vestidos, joyas y dineros,
finezas de galanes verdaderos;
que rama que se paga de parola
vivirá triste, sin dinero y sola.
Yo, que supe llevarme con mi amante,
rompí galas, campé de lo brillante;
no perdí la ocasión, logré las uñas
que fueron de su hacienda las garduñas.

LUCÍA.
¿Y en qué paró el empleo?

JUANA.
¿En qué? Embarcóse
á las Indias, dejóme y acabóse,
pero con gentil mosca.

LUCÍA.
Eso me agrada.

JUANA.
Quiso gozo, estaféle, y no fué nada.
Heme vuelto á Madrid desconocida,
de castañera en dama convertida;
que por amores no soy la primera
que de baja subió á mayor esfera.
Tengo mi casa así bien alhajada;
soy bien vista, aplaudida y visitada,
y porque de casarme tengo intentos
llueven en esta casa casamientos;
y éstos de todo género de gentes.

LUCÍA.
No hay duda que te sobren pretendientes.

JUANA.
Hoy estoy para cuatro aperebida
de quien soy con cautela pretendida:
un boticario, un sastre, un zapatero
y un lacayo apetece mi dinero;
mas todos sus oficios me han negado,
y que tienen hacienda han publicado.

LUCÍA.
Gatazo quieren darte.

JUANA.
No en mis días.
Hoy he de contrastar sus fullerías,
y en la proposición del casamiento
verás que, sin salirme del intento,
les declaro su estado y ejercicio,
con más los adherentes del oficio,
hasta salir con mi intención al cabo.

LUCÍA.
Tu ingenio admiro, tu despejo alabo.

Sale el BOTICARIO.

BOTICARIO.
¿Está en casa la luz que el orbe dora,
que es en su parangón fea la aurora?

JUANA.
Sea vuesa merced muy bien venido.

BOTICARIO.
A mis dos ojos las albricias pido,
pues, llegar á mirar tanta hermosura.
¿Vivo en vuestra memoria por ventura?
¿Merezco ser consorte en este empleo
dedicado á las aras de Himeneo?

JUANA.
Señor Gandul, ya es tanta su frecuencia,
que ha venido á apurarme la paciencia,
y á que llegue á decirle que es mi intento
que hable en su sazón del casamiento;
que estar tratando dél tarde y mañana,
á la más inclinada la desgana.
No en moler y molerme se desvele,
que parece almirez en lo que muele.

BOTICARIO.
(¿Qué es esto de almirez, si lo ha entendido?
Pero el símil sin duda lo ha traído.)

JUANA.
Amor, señor Gandul, es como píldora.

BOTICARIO.
(¡Esto es peor!)

JUANA.
Que anima al desgana
á que la tome viendo lo dorado.

BOTICARIO.
Mucho toca en botica aquesta moza.
En balde ya mi calidad se emboza.
Mas pienso que sin duda se ha sentido
de que yo alguna joya no ofrecido.
Señora, ya he entendido lo dorado.
Me pesa de no haber adelantado:
una joya os ofrezco.

JUANA.
Bien lo entiende.
Con eso que me ofrece más me ofende,
señor Gandul, pues sabe el casamiento,
 viniendo á ser unión de corazones,
parece á boticarias confecciones:
diversas calidades ven perfectas
en bocados, trociscos y tabletas;
mas si amor en consorcios no es muy casto,
parecerá pegado como emplasto.
Franco ha de ser, sin menguas; no publique
que es amor destilado de alambique;
porque la voluntad nunca le toma
si no es puro como agua en la redoma;
y al dicho, si no quiere su carátula
que se lo desliemos con espátula.

BOTICARIO.
Aquí no hay más que hacer; váime corrido.

JUANA.
¿Váse?
BOTICARIO.
Sí, porque me han conocido. (*Váse.*)

JUANA.
¿Qué te parece, dí?
LUCÍA.
Que va de suerte
que no tratará más de pretenderte.

Sale el SASTRE.
SASTRE.
Mil norabuenas les daré á mis ojos
porque han llegado á ver esa lindura
que el *non plus ultra* es de la hermosura;
que esa gala, ese garbo, ese prendido,
flechas doradas son del dios Cupido,
y yo despojo suyo que, postrado,
estoy de ese donaire asasteado.
¿Acaba vuesa merced de resolverse
y al castísimo yugo someterse?
Que como la respuesta ha dilatado,
ando de su belleza más picado.

JUANA.
¿Picado!... ¿Es con cincel ó con puntilla?
SASTRE.
(Esto va malo: el juego es de malilla,
ó ya los filos por picarme aguza.)

JUANA.
¿Es mosqueado ó es escaramuza?
SASTRE.
(Quiero disimular.) Picado muero.

JUANA.
Pues entiérrenle encima del tablero.
Señor Zaldívar, voy á lo importante:
Vuestro me ofende por pesado amante.

SASTRE.
¿Por qué?
JUANA.
Dirélo, pues, que lo pregunta.

Mil veces esta calle me respunta,
y es porque vuesarced está con gana
de verme como en percha á la ventana;
pero yo, con clausura recogida,
quisiera estar en un dedal metida,
porque tengo vecinas tan parteras
que cortan más que pueden sus tijeras.
Deje este casamiento, por su vida,
ó se le hará dejar un sastricida.

SASTRE.
¡Vive Dios que es bellaca socarrona!
Ya tiene conocida mi persona.
Aquí no hay más que hacer: licencia pido.

JUANA.
¿Váse?
SASTRE.
Sí, porque ya me han conocido.
(*Váse y sale el ZAPATERO.*)

ZAPATERO.

Prospera y guarde el cielo esa belleza,
admiración de la naturaleza.

JUANA.

Sea vuesa merced muy bien llegado.

ZAPATERO.

¿Vuesa merced de mí no se ha acordado?
¿Hase resuelto en este casamiento?

JUANA.

Diréle á vuesarced mi pensamiento.
Cualquier mujer que aspira á este contrato
anda á buscar la horma á su zapato.

ZAPATERO.

¿Horma dijo, y zapato? Soy perdido.
Sin duda que mi oficio le ha sabido.

JUANA.

Y yo le busco, porque tengo estima
en un novio sin serlo de obra prima;
que si veo mozuelas baladíes
que se quieren alzar en ponlebiés,
mejor podré emplearme en un velado
que esté en groserías desvirado;
que la naturaleza (no se inquiete)
también desvira sin tener trinchete.
Y así, señor Galbán, busco marido
de solar, no solar tan conocido
como el de vuesarced, que tengo dote
para que no ande oliéndome á cerote.

ZAPATERO.

¿Por Dios que me sacude y que es discreta!

JUANA.

Vuelva su solio.

ZAPATERO.

¿A cuál?

JUANA.

A la banqueta.

ZAPATERO.

Sin responderle nada me despido.

JUANA.

¿Váse?

ZAPATERO.

Sí, porque ya soy conocido.

(Váse y sale el LACAYO.)

LACAYO.

El cielo le maldiga y remaldiga
á quien al verla no la da una higa.

JUANA.

Aqueste, amiga mía, es el lacayo.

LACAYO.

¿Vióse entre flores más airoso el Mayo,
ni el céfiro que peina los jardines?

JUANA.

¿El céfiro los peina! Pues ¿son crines?
¿No dirá que las flores almohaza?

LACAYO.

(¡Vive Cristo que ha olido la trapaza!

Ya en la empresa que intento me desmayo,
que esto huele á saber que soy lacayo.)

JUANA.

¿Qué piensa, diga?

LACAYO.

Pienso en mi cuidado.

JUANA.

No piense vuesarced, que hartó ha pensado,
y esto sin dar cuidado á pensamientos.

LACAYO.

(¡Ya escampa!)

LUCÍA.

Ya penetra tus intentos.

JUANA.

Penetre. Porque más no me congoje,
yo le diré quién es, aunque se enoje.
¿Qué tiene vuesarced, que está suspenso?

LACAYO.

¿Qué ha de tener quien rinde al amor censo?

JUANA.

¿Tanto ama?

LACAYO.

Es mi fuego tan sobrado,
que el corazón me tiene medio asado.
¿Ha visto un tostador, donde hay castañas,
que ostenta por resquicios las entrañas,
y éste, sobre un alnafa acomodado,
está siempre de brasa rodeado,
y contino le soplan con ventalle
sin el aire que pasa por la calle?
Pues este corazón, enternecido,
al dicho tostador, tan parecido,
sufre de amor tal fuego, que se abrasa;
y este tormento, por amarte pasa,
más fijo siempre en esta pena fiera
que en una esquina está una castañera.

JUANA.

(Lucía amiga, aquesto va perdido.)

LUCÍA.

(¿Cómo?)

JUANA.

(Que el socarrón me ha conocido.)

LACAYO.

Piquéla y repiquéla.

JUANA.

¡Oh picarote!

LACAYO.

Y este pique y repique traen capote.
Ya vuesarced, señora, me ha entendido.
¿El camino difícil está llano?

JUANA.

Digo que eres mi esposo. Esta es mi mano.

LUCÍA.

Bueno lo vas pasando, por mi vida.

JUANA.

Pues ¿qué he de hacer, si soy ya conocida?

LACAYO.

Los músicos traía, prevenidos,
con tres lacayos todos conocidos.

LACAYO.

Salgan con las vecinas y bailemos,
y estas alegres bodas celebremos.

Baile.

Una niña hermosa
que subió el amor
de tostar castañas
á más presunción;
para casamiento
galanes juntó,
y entre cuatro amantes
escogió el peor.
Oigan, tengan, pasen,
escuchen y den atención,
que hoy se juntan la almohaza y el tostador.

La que con donaire

de los tres figó,
en el cuarto halla
tretas de figón.
Lacayo profeso
por marido halló,
la que para dama
hace aprobación.

Oigan, tengan, pasen,
escuchen y den atención,
que hoy se juntan la almohaza y el tostador.

Castañeras que estáis en Madrid,
venid, venid, venid á la fiesta,
pregonando castaña cocida enjerta.
Lacaitos de almohaza y mandil,
venid, venid, venid á la boda
pregonando miseria con calzas rotas.